
REVISTA

DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

Contra el Ateísmo.—Hechos del Catolicismo.—El ramillete de las huérfanas (poesía).—
Los anarquistas.—Pensamientos.—Crónica.—Aviso.

CONTRA EL ATEÍSMO (1)

LO INCOGNOSCIBLE (2)

I

Existen lo conocido y lo desconocido, pero nada hay en el mundo *incognoscible*, y nadie tiene derecho de decir al espíritu humano: «*Hasta aquí llegarás y no irás más lejos.*»

Lo que es *indiscernible* (ó *incognoscible*, como dice la escuela de Littré), es lo que no existe, el no-ser, la nada, lo contradictorio. Pero, contra todas las escuelas positivistas, desde Augusto Comte hasta Herbert Spencer, nosotros afirmamos que la inteligencia humana es apta para comprenderlo todo, y penetrarlo todo, y que la humanidad, considerada como se expresa Pascal, *como un mismo hombre, que no muere nunca*, está destinada á conocerlo todo.

La frase de Pascal está concebida así: «...Toda la sucesión de los hombres durante el transcurso de tantos siglos, debe considerarse como un mismo hombre, que subsiste siempre, y continuamente aprende.»

La teoría de *Lo Indiscernible* pertenece al positivismo, y muy particularmente á su fundador. Se deriva lógicamente de esta pretensión, que caracteriza todo el sistema, y que ha contribuído grandemente á su éxito en el seno de una ciencia atea: la eliminación de lo absoluto.

¿Y qué es *Lo Absoluto*? Según el positivismo es lo Infinito, lo Perfecto, Dios, el Alma, el Libre Albedrío, etc., etc.; y en general todo lo que constituye el do-

(1) Véanse los números de la REVISTA de Setiembre y Octubre de 1886, páginas respectivas 273 y 300.

(2) Traducción de *La Religion Laïque*.

minio de la metafísica, que se suprime de un golpe para dejar el puesto al puro experimentalismo, el cual no admite ni puede admitir sino lo que cae bajo el dominio de los sentidos.

Oigamos á Littré, tan autorizado para hablar en nombre del positivismo filosófico (1).

«¿Qué significa en el espíritu humano esta concepción llamada *Lo Absoluto*? Despojada de su carácter metafísico y limitada á lo que contiene de positivo, significa que el mundo donde estamos alojados, se compone, *en cuanto á nuestro conocimiento*, de dos partes: lo que conocemos y lo que no podemos conocer, *lo conocido* y *lo incognoscible*. Á medida que aumenta lo conocido, se agota lo incognoscible; pero como su nombre lo indica, *lo incognoscible* es siempre una inmensidad cerrada.»

Para nosotros, que nos contentamos con llamar *conocido* lo que sabemos y *desconocido* lo que ignoramos, no podemos decir que aumentamos poco á poco lo conocido agotando lo desconocido. Pero ¿tiene fundamento el afirmar que se agota «*lo incognoscible*,» cuando se hace este *incognoscible*, como en efecto su nombre lo indica, *una inmensidad cerrada ó infranqueable*?

Si los positivistas, incluyendo aquí á Mr. Littré, sin embargo de ser tan erudito, no se hubieran obstinado en cerrar la puerta á toda metafísica, hubieran sabido que la verdadera metafísica, que es, según Aristóteles, el *incomparable* Aristóteles, como le llama Augusto Comte, cuando Aristóteles le conviene,—que la metafísica, que es la ciencia de los principios y de las verdades primeras, no enseña, á los que la cultivan, á realizar abstracciones, sino, al contrario, á preservarse de falsas entidades. ¡Una inmensidad cerrada! ¡qué contradicción en los términos!

No, señor, no, *lo absoluto*, es decir, el ser conocido en su mitad sintética, no es una inmensidad cerrada.

Lo Absoluto es una inmensidad siempre abierta y sois vosotros los que hacéis mala metafísica al separarle del Universo sensible que le manifiesta en una sucesión indefinida. Estudiando el Universo, es decir, haciendo ciencia, y progresando en el estudio de los seres, de las leyes y de los fenómenos que le constituyen en su objetividad indefinidamente variada y múltiple, es cómo nosotros disminuimos la parte de *lo desconocido*, sin que por esto lo *absoluto* haya nunca perdido nada de su unidad eterna y de su inmensidad.

(1) Nuestros lectores saben que hay dos fases bien distintas en la vida de Augusto Comte, la una enteramente filosófica y exclusiva del sentimiento religioso, que es la de *Cours de Philosophie positive* (6 gruesos volúmenes en 8.^o), que comprende de 1829 á 1842; y la otra, por el contrario, religiosa y sacerdotal, desde 1845 hasta su muerte en 1856, la cual abraza sus más importantes trabajos, desde el *Catechisme positiviste* hasta la *Synthèse subjective*.

Mr. Littré no ha seguido á su maestro en esta segunda fase. Ha permanecido adicto exclusivamente al filosofismo anti-religioso.

II

Después de haber definido *lo absoluto* como acabamos de expresar, Mr. Littré se acerca al término *Infinito*, que es otra denominación de una misma cosa, y se expresa así:

Á esta explicación importa agregar otra del mismo género relativamente á la palabra *infinito*, que interviene sin cesar en el discurso, y que es tan querida á la metafísica. También á nosotros es grata, porque contiene un elemento positivo que nos importa, en vista de que cuadra exactamente con lo que se ha dicho sobre lo absoluto. La noción de infinito no implica más que esto, á saber, que nos es imposible asignar un límite al número, á la duración, al espacio, lo mismo hacia adelante que hacia atrás. Esto es por una parte negativo, y por esta negación, impide á la metafísica sacar ningún partido de la infinitud: y por otra parte es positivo, y nos enseña, con esta ausencia de límites, todo abierto *si nosotros podemos*, todo cerrado *porque no podemos* (1).»

Yo estoy bien predispuesto hacia Mr. Littré, con quien he estado aliado, y para el cual siempre he profesado la más grande estima; pero esto son palabras, nada más que palabras, que nada dicen, y á menudo se contradicen.

Á cada paso se nos habla á propósito de *lo absoluto* de una *inmensidad cerrada* —lo cual es contradictorio en los términos,—y ahora se nos opone una *infinitud*, donde todo sería abierto *si nosotros podemos*, pero donde todo está cerrado *porque no podemos*... ¿Y por qué «*no podemos*? ¿Qué es lo que nos impide conocer el Infinito, si existe, como vosotros decís, «abierto á nuestras investigaciones?»

Y existe en efecto, yo os lo juro. ¿Vosotros decís que la metafísica no ha sabido sacar ningún partido de la *Infinitud*?

Esto no es verdad. Todas las creaciones ideales del espíritu humano, y la civilización toda entera han salido de ella. Pero pasemos adelante. Sería bien admirable que un discípulo de Augusto Comte (primera y segunda manera), pudiese escribir una página sin injuriar á la metafísica.

Pero no es este el lugar de justificarla. Esto será para otra ocasión. Prefiero rogar que se deje á un lado por el momento y me limito á hacer observar, que cuando la metafísica nos ha dado el concepto de *lo Absoluto* y de *lo infinito*, su papel está bien definido, es el comienzo de la ciencia ó de las ciencias.

La metafísica es á las ideas lo que la matemática á los números. Razona sobre abstracciones. Cuando nos hemos servido de la metafísica, como del álgebra, por ejemplo, para obtener *nociones* abstractas sobre las cosas, queda por adqui-

(1) Estas dos citas sobre lo *Absoluto* y lo *Infinito* corresponden á un artículo-programa publicado en el primer número de la *Revue de Philosophie positive*, Julio-Agosto 1867. El tal artículo debe considerarse como expresión fiel del pensamiento de Littré y de su escuela.

rir *el conocimiento* de las realidades concretas á las cuales corresponden estas nociones. Y bien, la noción de *Lo Absoluto* ó de *Lo Infinito*,—estos dos términos son casi sinónimos,—siendo, como vosotros decís bien, una inmensidad ó una infinidad toda abierta, preguntáis á la ciencia á quien *esto* corresponde, ¿dónde se detiene *Lo Absoluto*, *Lo Infinito*? La ciencia, si no es una bestia como muchos de sus representantes actuales, os responderá: Yo no conozco más que el mundo, los mundos, el Universo tomado en su conjunto, que se refiere á tal concepto.

Efectivamente, el Universo tomado en el conjunto de las cosas es *absoluto* (de *a* ó *ab* privativo, y de *solutum* sin límites), ó *infinito*, es decir, que jamás es *finito* en el tiempo ni en el espacio. Y he aquí, allá, y por todas partes ante nuestros ojos este Universo, que nadie jamás ha soñado en negar su existencia. Veámosle marchar bello y majestuoso, y contemplémosle en todos sentidos; jamás le vemos el fin, y fuera de las fábulas y mitos teológicos, nosotros no tenemos ninguna razón científica para creer que haya comenzado y que acabará en un día. Lo que la metafísica no falta á confirmar, en lo que la concierne, diciendo que la palabra *absoluto*, como la de *infinito*, no es más que una calificación del *Ser* conocido en su totalidad y en su plenitud, y que este concepto que es adecuado al del Universo ó de la universalidad de las cosas es absolutamente exclusivo de la idea de la nada, que está vacía de toda realidad. En otros términos, no hay nada fuera del *Ser* conocido en su inmensidad y en su infinitud, y el Universo en *su sucesión* es la expresión formal, concreta, palpable, infinitamente variada, múltiple, y siempre nueva.

Pero, se nos dice, la ciencia positivista no conoce más que *lo relativo*. ¡Sea! Por eso necesitáis de la metafísica para explicaros *lo absoluto*; como necesitáis de las matemáticas para comprender el lado absoluto de las leyes y principios que rigen las relaciones de dimensión, de movimiento y de cantidad. Solamente para emplear útilmente la metafísica es menester tomarse el trabajo de aprenderla. ¿No sucede lo propio con la aritmética, el álgebra, la geometría, y todas las demás ciencias? La metafísica es bastante menos difícil de aprender que el álgebra, pero sin embargo es preciso estudiarla. Los positivistas adiestrados por su maestro para maldecirla, no solamente no la estudian, pero ni quieren oír hablar de ella. Se atienen á esta máxima de Augusto Comte, que halló, nos dice, desde su primera juventud, y que figura en un trabajo suyo escrito en 1817: «Todo es relativo; he ahí el solo principio absoluto.»

Hay verdad en esta fórmula, pero no es más que una semi-verdad, y la desgracia de Augusto Comte ha sido el creer que había encontrado ahí una Verdad absoluta, completa é irrefutable. Nosotros la aceptaremos modificándola así:

«Nada *absoluto* hay en el mundo, sino el mundo mismo.»

(Continuará.)

CH. FAUVETY.

HECHOS DEL CATOLICISMO

El observador desinteresado que repasa todos los días ese verbo del progreso llamado prensa periódica, encuentra muy á menudo simples noticias, no comentadas por las respectivas redacciones, unas veces por no tener vagar para ello, dada la vertiginosa manera de ser de los diarios, y otras por no tener valor suficiente para emitir las reflexiones que se escurren de la pluma que redacta la noticia.

Pero como á nosotros no nos sucede ninguna de las dos cosas, y como en este mes de Octubre hemos leído varios hechos que, sin saber por qué, no hemos podido olvidar, vamos á exponerlos á la consideración de nuestros lectores, añadiéndoles alguna que otra reflexión, pues demuestran claramente el desbarajuste en que el catolicismo vive.

El gran acto del catolicismo en el año que corremos es el Jubileo sacerdotal de León XIII, pretexto muy plausible para el regocijo católico.

El Vaticano ha querido dar una prueba de la potencia de que por desgracia dispone todavía y la da, pero no tan grande como se había figurado, puesto que como bomba final de la función preparaba la reivindicación del poder temporal, y á pesar de apelar á los buenos oficios del Canciller de Hierro, el Sr. Crispi en nombre suyo, de su Rey y de su Nación, ha dicho que están verdes, que Roma es y será intangible para la Iglesia.

Hay gentes que deben haber perdido la cabeza, como le sucede á la Compañía de Jesús, que sueña con el poder temporal; por mucho que hagan es imposible que lo consigan, porque sabe muy bien el rey Humberto que la mayoría de Italia es republicana, y si le toleran en el trono y hasta le quieren, es precisamente por ser hijo del *Re galantuomo*, del inolvidable Víctor Manuel, que supo hacer la unidad de Italia, y que si por un acto imposible de locura, el rey Humberto dividiese la Italia dando Roma al Papa, ese acto sería un verdadero suicidio, porque el pueblo italiano se levantaría como un solo hombre y mediría con igual rasero al Rey y al Papa, á despecho de todas las oposiciones posibles.

La peregrinación á Roma con motivo del Jubileo, como decía muy bien *El Liberal*, va á costar algún disgusto; pocas naciones tienen mejor prueba que nosotros de la tenacidad de los fanáticos, y contra todos los deseos de los italianos, las *honradas masas* se desbocarán en Roma como si estuvieran en su casa, y armarán algún escándalo, habrá gritos y tal vez algo más, y que ni quieras ni que no, los italianos tendrán que contestar á estacazos. No olviden los romeros, en bien de sus costillas, que el genio más semejante al nuestro es el de Italia, y que ellos y nosotros tenemos cabeza y mano muy ligera.

Á veintitantos millones de pesetas se hace ascender el importe de los regalos

que va á recibir S. S.; esto prueba lo que todos sabemos y *El Motin* repite todos los días, que no hay en el universo mundo tipo tan hábil para sacar *parné* como el cura.

En esto de los regalos ha habido un hecho que produjo un artículo en *El Liberal*, que tenemos que citar con alabanza sincera: el Obispo de Olinda (Brasil), ha pedido á los ricos de su diócesis que como ofrenda al Papa en su jubileo, dén libertad á sus esclavos.

La Humanidad agradecida bendice á ese Sr. Obispo que así cumple con sus deberes, y de modo tan exacto interpreta las doctrinas del Mártir del Gólgota: si todos los clérigos tuvieran el criterio de ese Sr. Obispo, otra sería la suerte del Catolicismo.

En frente del Sr. Obispo de Olinda pone *El Liberal* al Arcipreste de Jerez, que ha pedido para el jubileo, vino de lo mejorcito; el contraste no puede ser más notable; para ofrecer al *soi disant* representante de Dios en la tierra, la *juerga* completa, le ha faltado al Sr. Arcipreste pedir *olivillas, cañas* y su *miajita de cante*.

Todos estos detalles y otros más que suprimimos en gracia de la brevedad, levantan en nuestro cerebro una tempestad de reflexiones.

El Papa por ser Papá no ha dejado de ser cura, y por consiguiente hizo sus votos de humildad y pobreza, ¿qué se hicieron esos votos? ¿con qué derecho puede exigir ya á nadie que cumpla lo que ofrece? ¿cómo se hermana la pobreza con los ochenta ó noventa millones de reales que acepta? ¿qué maridaje pueden formar el báculo y la sandalia de los apóstoles con la masa de metales y piedras preciosas de la Exposición Vaticana? ¿qué se hizo la humildad de Jesús? ¿cómo se hermana con una manifestación, provocada por la curia romana, en que se han de exhibir 50 ó 60,000 fanáticos (todo un ejército), muchos millones, mucho oro, mucha plata y cascadas de piedras preciosas, con un mar de riquísimas telas?...

Y mientras tanto hay en Viena 4,000 niños desnudos que no tienen pan; en Londres 50 ó 60,000 familias sin trabajo; en Irlanda colonos que si comen, aunque mal, no pueden pagar; en España miles y miles de fincas embargadas, pueblos que ofrecen sus tierras al que quiera sembrarlas; aldeas que no pueden pagar médico y botica, dejándose morir como fieras; en Alemania bancarrota sobre bancarrota; en todas partes miseria, hambre, desnudez, dolor, luto y lágrimas!

¡Ah católicos! si el respetabilísimo tipo de Jesús es ó debe ser vuestro ideal, al ver cómo obráis, la humanidad debería encerraros en una casa de orates! Entre todos vosotros sólo el Obispo de Olinda tiene sentido común!

Si arriba se ven contradicciones del calibre de las apuntadas, no tiene nada

de particular que si descendemos en jerarquías, tropecemos con más y más inconsecuencias.

El cardenal Benavides, que en Agosto permitió enterrar en tierra sagrada á un suicida rico (1), ha privado de sepultura eclesiástica á un infeliz obrero que se suicidó en Zaragoza en un templo de Venus retozona, y más recientemente á un joven estudiante también suicida: ó no debió permitir el entierro del rico, ó ha debido prohibir los de los pobres.

De paso, digamos á nuestros queridos lectores que el clero de Zaragoza no se ha dado por aludido de lo que dijimos en nuestro último artículo, y ni han purificado el cementerio católico, ni hecho nada para levantar la excomuni6n en que están incursos.

Hace pocos días, en un entierro, dedicó un círculo republicano una corona al muerto; violó el cura y arrancó las cintas; se le reclamaron, y repitió segunda vez el hecho; esto se hubiera evitado no llevando á la iglesia el cadáver de ningún republicano, cosa que no nos explicamos cómo se hace.

Murió há poco en Portugal un personaje cuyo nombre no recordamos: le enterraron los curas, cobraron, y nada más; pero ocúrreseles á unos amigos celebrar unas honras por al difunto, y un señor mitrado no lo consiente porque el difunto había sido Gran Maestre de la Masonería.

Ese Sr. Obispo ó Arzobispo portugués no debió permitir el entierro del masón y mucho menos admitir su dinero; pero permitido ya, no debió oponerse á las honras.

También los masones obraron en nuestro entender sin lógica; digan lo que quieran algunos masones, la masonería ni es ni puede ser católica; no es enemiga del Catolicismo, porque no es enemiga de nadie; pero el Catolicismo sí es enemigo de ella (2); la Libertad, Igualdad, Fraternidad y Caridad que son los ideales masónicos, se dan de bofetadas con la Iglesia, no pueden armonizarse, es imposible.

Por cierto que tampoco nos explicamos que las Autoridades españolas que gobiernan con una Constitución en la que se consigna que la Religión del Estado es la católica, puedan aprobar los estatutos de una logia, de un centro espiritista, de una escuela laica, etc.; al hacerlo faltan á sus creencias y demuestran que su catolicismo es puramente convencional.

Cerca de Bilbao una mujer ha asesinado á sus hijos y se ha suicidado: en la carta que escribió antes á su esposo, pone lo primero una cruz y le dice que gaste 4,000 reales en sufragios por su alma.

Como se ve, el desbarajuste y las contradicciones católicas son tan comunes arriba, como abajo y en medio.

(1) Véase el número de Setiembre.

(2) Advertimos al lector que nunca hemos pertenecido á la Masonería.

Sufragios por una suicida infanticidal encabezar con una cruz la cartal ¿y habrá curas que digan los sufragios y tomen los 4,000 reales? Si el Catolicismo fuera lógico, que no lo es, esa suicida, tres veces criminal, está en el infierno, y allí *nulla est redemptio*; serían inútiles todos los rezos; no deben admitir ese dinero, de ningún modo.

Muy recientemente, creemos que es el Obispo ó Arzobispo de Granada el que ha dicho que el Catolicismo admite el Progreso y la Libertad (1); ese señor está incurso de herejía, porque siendo Pío IX infalible, condenó la Libertad como contraria al Catolicismo, y há poco la Congregación del Index aprobó y aplaudió un libro escrito en tonto con el título «El Liberalismo es pecado.» Con que ya lo sabe el mitrado de Granada: á pesar de ser príncipe de la Iglesia, es un pobre pecador tan hereje como mi humilde persona y la de mis benévolos lectores.

Y no vaya á creerse que sólo en España cocemos habas, pues en todas partes se cuecen á calderadas, ni tampoco corresponde el privilegio de las inconsecuencias al Catolicismo, no; en todas partes en donde hay una religión positiva, los fieles dan cada achuchón á su credo que lo ponen de oro y azul.

Ya hemos visto que el clero portugués tiene tanto de inconsecuente é ilógico como el nuestro, y si volvemos la vista á Inglaterra nos encontramos con mil quinientos protestantes que interrumpen los divinos oficios en Westminster á pretexto de que tienen hambre y carecen de trabajo, y los Sres. ministros anglicanos suspenden prudentemente el culto y toman el olivo, por si acaso les querían hacer representar un papel para el que no tenían aptitudes, el de mártires, en vez de convencer á los fieles de que cuando se tiene hambre se suple el pan con una buena ración de salmos ó de lectura de la Biblia con sus entremeses de comentarios, que si dejan frío el estómago y los pies, calientan grandemente la cabeza.

Bien, muy bien, señor Catolicismo y demás religiones positivas! no echen ustedes la culpa á la Masonería, Espiritismo, Laicismo, Socialismo y demás herejías (según ustedes), de la desbandada que se ha iniciado, quedándose cada día más solitos: al paso que van ustedes y por el camino que han emprendido, la deserción seguirá progresando geométricamente de día en día, y no van ustedes á dejarse ni los rabos. Para todo en el mundo se necesita lo que ustedes no tienen: sentido común y lógica.

Como dijo Pelletan:

«El mundo marcha», y ustedes con su manera de proceder engrasan la máquina, fuerzan el vapor y limpian el camino.

Muchas gracias!

JUAN JUSTE.

Villanueva de Gállego, Octubre 1887.

(1) En cambio el cardenal Benavides prohíbe á unos médicos que estudien el hipnotismo!!!

EL RAMILLETE DE LAS HUÉRFANAS

(De una antigua balada provenzal)

I

Era día de alto luto:
no lejos del cementerio,
llorando dos pobres niñas
llegáronse junto al puesto
en que una mujer vendía
ramilletes de *recuerdo*...
La mayor, misero el traje,
y el aspecto macilento,
sacó, ruborosa y tímida,
de su bolsillo dos sueldos,
y dijo á la vendedora
por un ramito ofreciéndolos:
— Es para mamá, que duerme
bajo de aquel árbol negro.

II

Al acento lloroso, la mirada
fijó la vendedora en las dos niñas,
inmutóse de pronto, y una lágrima
surcó rápidamente sus mejillas.
Un tiempo ella fué madre... y la impia muerte
robóle á su cariño dos hijitas.
En un estrecho abrazo, las dos huérfanas
reunió en su regazo estremecida,
besóles en la frente y quiso luego
con ellas compartir las siemprevivas:
— Yo también allí tengo quien descansa
debajo de aquel árbol, hijas mías.

III

Cuando la mansión sombría
la muchedumbre severa
abandonó grave y fría,
entró la ramilletera
con su infantil compañía.

Allí en la tumba ignorada,
con sus lágrimas regada,
apoyaron la rodilla,
y una plegaria acendrada
dijeron con fe sencilla.

Y en su oración silenciosa,
la vendedora piadosa,
del sitio augusto en la calma,
hizo, ardiente y fervorosa,
un juramento en su alma.

Y expresó en su amante anhelo,
mirando á las huerfanitas:
— Si por ellas me desvelo,
también su madre en el cielo
velará por mis hijitas.

GARCI LOPE.

LOS ANARQUISTAS

Si algún anarquista pensara que somos sus enemigos, se equivocaría completamente. Óiganos y medite.

Las civilizaciones que conocemos del pasado, como las de Nínive, Babilonia, Palmira, Tebas, Menfis, Atenas, Cartago, Roma, y el Bajo Imperio, murieron por su decrepitud materialista, que no resistió el empuje de las invasiones de los *Bárbaros* del Norte y del Sud. Estudiemos analogías.

El materialismo enerva moralmente, engendra los vicios y el ateísmo. El ateísmo trae la disolución y la anarquía.

Nuestra sociedad actual es en gran parte atea y anárquica.

Las aristocracias teocráticas de Europa, anglicana, griega, romana, y en parte aliados á la burocracia, el parasitismo neo-productor, el militarismo, y la aristocracia del dinero ó feudalismo financiero, han ido incrustándose en la idolatría especulativa, y olvidando la eficacia emancipadora de la libertad y la justicia, no tienen fe más que en la *fuerza de las bayonetas*; es decir, que son desordenadas, inmorales y ateas, en cuanto no se asocian á los destinos progresivos, y luchan por retener privilegios, monopolios, leyes injustas é iniquidades. Los falsos profetas de la aristocracia del dinero, *soi-disant* científicos, examinando la naturaleza inferior ó sea la naturaleza animal, han visto la *lucha de las especies por la existencia*, y traduciéndola por una incompleta analogía en la *concurrentia mercantil anárquica*, han concluido por decir, que el que no vence en el campo de batalla de los intereses encontrados, está llamado á perecer sin piedad. Esta es una aberración funesta materialista; que olvida el mundo moral; que enseña el disfrute de goces á toda costa adquiridos; y que niega la solidaridad y fraternidad humana.

¿Qué sucede de esto? Que mantenido el principio de las opresiones y las ignorancias, por evitar emancipaciones de los siervos contemporáneos, los que trabajan con exceso para mantener á los parásitos, sirven á éstos de escuela de ateísmo y de inhumanidad; y que á su vez los que sufren en las tinieblas del entendimiento, acumulando los odios, se preparan á decir á los primeros:

«Patere legem quam ipse fecisti»: «*Sufrid la ley que habéis hecho vosotros mismos.*»

Pero si esta ley es injusta: ¿pueden ser las represalias, las venganzas, los odios, los despojos, el fundamento moral de las sociedades de orden?

Analizando las cosas con imparcialidad vemos que en el fondo de las luchas palpita una misma cosa. Unos luchan por retener, otros por adquirir.

Nosotros combatimos por igual al capital acaparador y al trabajo rebelde; el ateísmo arriba y abajo; el orgullo y el egoísmo satisfechos, que se envanecen

por lo alto; y la envidia, los celos, la ambición, el despecho, y la venganza, que rugen por lo bajo.

Ni lo uno ni lo otro son la moral social.

Ni lo uno ni lo otro son las leyes económicas.

Ni lo uno ni lo otro son el orden, sino el caos.

*
* *

No se destruye un materialismo por otro materialismo:

Un egoísmo por otro egoísmo:

Una ambición por otra ambición:

Una autocracia despótica, opresora y de fuerza bruta, que confunde el individualismo autónomo y la libertad con el privilegio inicuo y leyes hechas á su favor, con otra autocracia que niega la libertad por el materialismo, y sobreponiendo la fuerza al derecho, avasalla con un nihilismo estúpido y con una reprobación general, lo mismo lo ilegítimo que lo legítimo, lo mismo el error, que las más sublimes verdades religiosas de nuestra actual civilización con críticas injustísimas.

No se destruye el excepticismo dorado con el excepticismo rojo, porque son una misma cosa: ni se cura una enfermedad contagiosa por medio de una peste.

Las ambiciones desmedidas, donde se hallen, no pueden curarse por otros medios que la generosidad y el desinterés.

La elevación de una sociedad depende de su elevación moral; y en moral, su escala progresiva nos señala el perfeccionamiento alcanzado sólo por la tolerancia, el humanismo, la abnegación y el sacrificio.

El hombre racional y moral no puede regirse por la *lucha de existencia de las especies animales*; y el ateísmo anárquico opone esta misma *lucha salvaje*, que emplean las aristocracias del dinero, teocráticas y militares, llegando casi á sus mismos resultados en diversos puntos, como son el alarde del duelo, el lenguaje violento, la opresión á los obreros débiles pacíficos, la amenaza, el dogmatismo, y la inquisición del pensamiento por la excomunión y el entredicho de los odios, que convierten la imprenta, instrumento de moral y ciencia, en tea incendiaria y en grillete ó cepo de insultos y provocaciones, que hace una Partida de la Porra con perpetuo ataque de bilis colérica. ¿Si los anarquistas materiales creen que no está en la mano propia el dominio de las pasiones, de los errores, de los vicios é ignorancias de cada uno, porqué piden estas reformas á los burgueses? Si creen que debemos corregirnos todos de nuestros defectos y dominar nuestro temperamento según el derecho, la verdad y el bien; ¿por qué no empiezan por dar ejemplo, en vez de hacer de fariseos que señalan la mota en el ojo ajeno y prescinden de la suya?

Estos *círculos viciosos* no sacan á la sociedad de sus grandes errores; son el cuento de nunca acabar, y además anti-emancipadores, anti-sociales é inhumanos.

*
* *

Lo mismo es que haya 20 revoluciones, que 40 ó que 200, acompañadas de terror, guillotina y despojos, si no obramos por prácticas interiores.

Es igual monarquía, que república, burguesía que cierto estado, si por dentro dejamos en los corazones la ambición, el odio, la opresión tiránica y dictatorial, el privilegio á *una clase*, las leyes á su favor, el egoísmo, el orgullo, la codicia, el afán de dirigir á los demás y de no ser dirigidos, la lujuria, el descontento que todo le parece poco, la envidia y los celos, el espíritu de secta, la incredulidad atea y disolvente, el materialismo enervante en lucha salvaje de intereses. Contra estos males, sus remedios son ejercidos por cada uno de nosotros mismos; la libertad para los demás sin amenazar á nadie, ni enfadarnos, ni maldecir; la crítica de una lógica serena para hacer justicia á las verdades y errores de los demás; la disciplina para recibir lo superior de donde proceda, aunque sea su origen humilde ó encumbrado; la solidaridad, el humanismo, la modestia, el olvido de ofensas, la caridad digna; el reconocimiento de Dios en el universo y en cada una de sus partes, y por consiguiente en el mundo y la historia.

Si en este momento hubiera cerca de nosotros un anarquista, de seguro cogía este papel y nos lo ponía por solideo, indignado de la terrible contradicción en que nuestra sociedad pone los hechos con las verdades morales, y las hipócritas predicaciones que dejan sin sustento á millares de familias obreras. Pero rogamos á los anarquistas que no confundan las cosas en su locura. Casi todo el buen socialismo quiere la protección del débil contra el fuerte por instituciones y asociaciones progresivas y mutualistas; y sin embargo, hay anarquistas que rechazan esto y están enamorados de sus procedimientos.

Lo cual prueba que este reducido número más atacados de violencia, son despóticos de suyo, y que ponen el solideo no sólo á los que roban el sustento á las familias obreras, sino á los abogados defensores de las familias robadas, si hablan en nombre de la moral y de la libertad, cosas que no les gusta nunca á los hombres de guerra civil y de metralla, pasados tan fácilmente, sin convicciones ni estudios, desde las filas más retrógradas á las más exaltadas.

Bien podemos decir que muchos de éstos son instrumentos de reacción, y los más terribles enemigos del obrero.

La verdad fué siempre amarga. Si dejamos dentro la ignorancia, *renacerán* los vicios de que nos quejamos.

Si no tenemos reforma propia de costumbres, de ideas, de ejercicios cooperativos, nada haremos. ¿Hay emancipación sin emanciparnos por nosotros mismos,

individualmente, de las malas compañías, que nos arrastran á doctrinas caducas, ó vice-versa, á sueños imposibles, á repartos absurdos, que durarían 24 horas dejando las cosas como están? Un nuevo orden social sólo puede nacer de energías interiores, de beber en buenas fuentes, de la reforma individual, de prácticas solidarias que aproximen á la armonía de relaciones y conduzcan á la experimentación.

Imponer por la violencia una marcha económica á la sociedad es un despotismo para el capital legítimo y para el trabajo libre, como por la inteligencia cultivada. Sólo la moralización propia, la libertad, y las leyes é instituciones justas, resuelven los problemas.

*
* *

Estudiemos los *Códigos Comparados de Moral Social* y elijamos lo mejor.

Cesemos en la lucha fratricida, y veamos hermanos en todos los hombres. Combatamos los errores con la lógica. Y en casos excepcionales en que se cortan los derechos de la actividad, hay precisión de la defensa, hagámosla, pero apurando antes los medios de la legalidad, el sufragio, la propaganda, la organización. Y entiéndase que la defensa no autoriza para traspasar los límites de lo justo ni para destruir lo útil. Refórmense en absoluto, si es necesario, leyes é instituciones; vengan otras nuevas; pero contra la iniquidad del feudalismo financiero no planteemos el sofisma de nuevas abominaciones de la vida humana, inmolando inocentes hijos del pueblo por terribles hecatombes. Sabemos que la responsabilidad incumbe principalmente á la ciega sociedad de los privilegios, pero también á los que impacientes quieren imponer dogmas de error por la espada, como son los anarquistas, y huyen de la disciplina de coaliciones racionales, que no son el caos revolucionario faccioso, sino la garantía del orden evolutivo, la representación de la autoridad colectiva del pueblo, suprema salvaguardia de las leyes sociales y de los derechos del hombre pacífico del trabajo, que ningún bandidaje dorado ni rojo tienen razón de mermar ni obstruir. Así es cómo nosotros entendemos la fuerza; al servicio del *derecho de todos*, del equilibrio interior, COMO DEBER DE RESPETARNOS Y PROTEGERNOS MUTUAMENTE; no para vivir con la escopeta cargada en un rincón con visos de descargarla contra el vecino del principal ó de la buhardilla si ambos nos amenazan; matándonos de hambre el primero en las relaciones económicas, y anunciándonos el de arriba que su ideal social de justicia es limpiarnos el tísico bolsillo, y burlarse brutalmente de nuestras opiniones (¿¿??)

Semejantes sarcasmos que nos matan y esclavizan no son sociedad, son un bandolerismo caótico en que el individuo se hace á sí la justicia. Peor que entre los salvajes. Como entre lobos y tigres.

El Cristianismo vuelve á la prueba de la disolución del imperio romano y la venida de los Bárbaros.

Como entonces, también triunfará ahora en su moral.

El célebre anarquista ruso Pedro Kropotkine ha publicado un opúsculo titulado: *La Anarquía en la Evolución socialista*.

Nuestro amigo Agathon De Potter, redactor de *La Philosophie de l'Avenir*, órgano de la escuela colinsiana, que se publica en Bruselas, nos ha enviado una crítica de aquel opúsculo; é inspirándonos en ella y á la vez en nuestro criterio, vamos á emitir sumariamente algunas observaciones.

Según Kropotkine, el Comunismo Anarquista quiere lo siguiente:

1.º Emancipación del productor del yugo del capital. Producción en común y consumo libre de todos los productos del trabajo común.

2.º Emancipación del yugo gubernamental. Libre desarrollo de los individuos en los grupos y de los grupos en las federaciones. Organización libre de lo simple á lo compuesto, según las necesidades y las tendencias mutuas.

3.º Emancipación de la moral religiosa. Moral libre sin obligación, ni sanción, desarrollándose en la vida misma de las sociedades y pasando al estado de costumbre.....

Apliquemos la lógica y la moral al examen de estas afirmaciones, de interés para el orden social.

Pero antes completemos el programa del Anarquismo, cogiéndolo de sus órganos de París.

4.º «Nuestro programa—dicen los anarquistas—se deriva por completo de estas palabras: «*Ni Dios ni Amo*, que nos parecen miopes é insustanciales.» «Nosotros queremos:

»El Incendio del Gran Libro, de los Títulos de propiedad, y de todas las papelerías legales:

»La Demolición de las prisiones y cuarteles:

»La Destrucción de los barrios infectos donde los proletarios están condenados á muerte lenta:

»La Supresión de todos los cuerpos oficiales, clero, magistratura, policía, ejército:

»La Toma de posesión de los palacios, minas, grandes dominios, manufacturas y fábricas:

»La Revolución definitiva del Trabajo contra el Capital:

»Echar el guante sobre las fortunas privadas:

(*La main mise sur les fortunes privées* — dice el original de donde traducimos.)

»Este es nuestro programa. Vivimos y luchamos para realizarlo...»

Si esto se realizara, sería el despotismo tiránico de una bandería, que negan-

do la libertad y derecho de otros por la violencia, se incautaba de riquezas que en gran parte son de la colectividad y no de ningún partido, y que rompiendo la solidaridad general, haría de la guerra la base social, es decir, el vínculo más inhumano y antisocial.

Este es el apostolado de la fuerza y del caos.

Al despreciar la libertad se equivoca.

(Continuará.)

M. NAVARRO MURILLO.

PENSAMIENTOS

- Hay religión en el hombre porque hay solidaridad en la naturaleza: *hay solidaridad universal, religión universal*.—CH. FAUYETY.
- La fe inalterable es la que puede mirar á la razón frente á frente en todas las edades de la humanidad.—ALLAN-KARDEC.
- No ofrece gran confianza el que hace promesas de paz y libertad sin dejar la espada de la mano, y encomendando á ésta la solución de los problemas.—ANÓNIMO.
- El que llamándose muy avanzado se imagina que nadie sabe más que él y se niega á examinar las opiniones de los demás, no es libre-pensador, sino esclavo de sus ilusiones y su pasión.
- No esperes gran cosa de ninguno, llámese científico, filósofo, sacerdote, burgués ú obrero, que predicando unión, fraternidad y *solidaridad universal*, desmiente en la práctica estas doctrinas, con antagonismos de *clase* ó preocupaciones de *secta, escuela ó sistema*.—ANÓNIMO.
- El Espiritismo considera á la religión cristiana desde un punto de vista muy elevado; le da una base más sólida que los milagros: las leyes inmutables de Dios que rigen el principio espiritual, lo mismo que el material, cuya base desafía al tiempo y á la ciencia, porque el tiempo y la ciencia no pueden hacer más que sancionarla y robustecerla.—ALLAN-KARDEC.
- El Libre-Pensamiento Moral y Lógico y el Laicismo, son los Precursores de la Edad de Armonía Social.—ANÓNIMO.
- Los odios, prevenciones ó recelos con que se miran los pastores de las religiones positivas, consisten principalmente en la competencia que se hacen en ganancia económica, influencia y dominio social ó mercantilismo simoníaco; es decir, en lo que por el egoísmo, la ambición, la vanidad, la intransigencia y el exclusivismo se desvían de sus respectivos códigos evangélicos haciendo letra muerta el sacrificio, la abnegación, el amor, la humildad, la gratitud de la luz y la universalidad de la Providencia sobre scytas, bárbaros, circuncisos ó incircunseisos. ¡Oh Evangelio del vientre!...

CRÓNICA

En Agosto último hicimos saber á nuestros lectores que una grave enfermedad afligía á nuestro distinguido amigo el ilustre doctor Mr. Vahú, enfermedad que le llevó al sepulcro en Liège el día 3 de Octubre próximo pasado. Dificil es de llenar el vacío que ha dejado este espiritista de la primera hora, incansable propagandista de nuestras ideas con el libro y el periódico. M.^{me} Paulina, su esposa, en su esquila mortuoria consignó las siguientes palabras:

«La muerte del cuerpo es el nacimiento del Espíritu en otra fase de su vida inmortal.»

En Orán se ha constituido otra agrupación Espiritista, como verán nuestros lectores por la correspondencia que insertamos á continuación. Felicitamos á nuestros hermanos de aquellas costas africanas, les ofrecemos nuestro apoyo moral y les deseamos larga vida y constancia en la propaganda de nuestras ideas:

Sr. Director de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.—*Barcelona*.—Muy señor mío y hermano: Con la genuina convicción que lleva al alma el estudio de la filosofía Espiritista, y la perseverancia innata además en esta bella doctrina, que tanto desarrollo toma á medida que es analizada, hemos constituido en esta ciudad un Centro de Estudios psicológicos, cuyo título es «Sociedad Espiritista Universal.»

Al manifestarle nuestra determinación nos guía el fin de que tenga la bondad de hacerlo constar en el ilustrado periódico que dirige para que llegue á conocimiento de los centros Espiritistas españoles con los cuales deseamos establecer relaciones para marchar de común acuerdo y en unión fraternal en todo cuanto atañe al orden progresivo de la filosofía.

Le suplicamos además se digne enviarnos su publicación á mi nombre, Rue de Lodi, núm. 23.

Con este motivo, y dándole gracias anticipadas, en nombre de todos los individuos que componen este centro, y en el mío, me ofrezco de V. alto. S. S. y hermano, —El Secretario, *Constantino Sanz*.

Los matrimonios y bautizos civiles son ya bastante frecuentes en Cataluña, gracias al incremento que ha tomado el Espiritismo, que hace olvidar, sin dudas ni temores, rancias preocupaciones sostenidas con empeño por la raza sacerdotal con el fin de conservar su altar y su codicia.

Los consortes D. Juan Durán y Carreras y D.^a Teresita Bracons y Vidal, de Sabadell, participan á sus hermanos en creencia su efectuado matrimonio civil, siendo festejados y aplaudidos por un numeroso acompañamiento de aquella ciudad. Deseamos á los desposados larga luna de miel y todas las felicidades posibles en este mundo.

AVISO DE LA ADMINISTRACIÓN

En este mes de Noviembre se darán de baja todos los que han dejado de renovar la suscripción para el año actual, suplicando á los señores que consientan la baja, que devuelvan los números recibidos á esta administración, Consejo de Ciento, 412. El abono á la REVISTA empieza en Enero y concluye en Diciembre; de consiguiente, para el 15 del mes de Enero próximo deberá renovarse el abono para 1888 ó avisar que se quiere continuar; si no, serán dados de baja los que no cumplan este compromiso, sin ningún derecho á reclamación de lo que falta de la interesante obra de Mr. Delanne: *El Espiritismo ante la ciencia moderna*, que damos como folletín.

Establecimiento tipográfico-editorial de DANIEL CORTEZO y C.^a (Calle Pallars-Salón de S. Juan)